

## **ETHICAL PORTFOLIO: "GLOBALIZING CONTAMINATIONS".**

*Realizado por Massimo Briani.*

Este portfolio fotográfico titulado "GLOBALIZING CONTAMINATIONS" fue uno de los finalistas del premio internacional PORTFOLIO SIFEST 2018 (Italia). Es un proyecto fotográfico que es el resultado de un período de un mes vivido en África desde Kenia hasta Tanzania. En las décadas de 1950 y 1960, las potencias coloniales europeas dejaron gradualmente de administrar sus territorios africanos. El proceso de "aparente descolonización" llevó a la salida paulatina de todo el personal expatriado de las naciones colonizadoras: administradores, soldados y todos los que se habían asentado en la "colonia". Este proceso favoreció la creación de estados independientes y allanó el camino para nuevas influencias extranjeras sobre las de las potencias coloniales. Los importantes recursos minerales presentes en todo el continente africano, combinados con la agricultura orientada a la exportación, lo convierten en un continente particularmente sujeto a especulaciones de influencias extranjeras. Estas influencias especulativas pueden ser de muy diversa índole: pueden afectar a la presencia de directores y administradores en los más altos rangos políticos, pero también al establecimiento de organizaciones multinacionales, gubernamentales y no gubernamentales. Con el tiempo, el idioma y la religión se han convertido en peligrosos vectores de influencia extranjera. Por eso, tras unos años viviendo en África, llegué a preguntarme: "¿Cómo evolucionó la influencia de los países europeos tras la descolonización ante la emancipación de los países africanos y la competencia de nuevas potencias?" La descolonización conduce a una disminución de la influencia europea en África. En las décadas de 1950 y 1960, las potencias europeas otorgaron progresivamente la independencia a sus colonias en diversos contextos. En algunos países, especialmente en las colonias británicas como Sudáfrica, es un proceso de emancipación de estados ya autónomos en su administración interna. En otros casos, el cambio es más radical: en asentamientos como Argelia, varios millones de personas inician un exilio inexorable en los suburbios de Francia. Sin embargo, en las "antiguas colonias" sigue siendo importante el afianzamiento del idioma, la religión e incluso las leyes de la nación colonizadora. La transmisión de esta "cultura" puede explicarse por razones obvias de facilidad de comunicación y estandarización en los "imperios coloniales", pero este proselitismo no se limita a un objetivo práctico o comercial. De hecho, algunos países europeos, comenzando por Francia, creían que tenían una "misión civilizadora". En su discurso a la Cámara de Diputados del 28 de julio de 1885, Jules Ferry dice que "las naciones europeas se están cumpliendo ampliamente, con grandeza y honestidad, de este más alto deber de la civilización". Muchos misioneros comienzan a evangelizar poblaciones africanas enteras y hoy el 60% de los habitantes del África subsahariana son cristianos. La construcción de escuelas ha extendido las lenguas europeas de modo que las lenguas oficiales de los países africanos se han convertido con el tiempo en las de los colonizadores: inglés, francés, alemán, portugués, etc. Conscientes del adoctrinamiento cultural, los ex colonizadores buscan perpetuar esta influencia a través de organismos internacionales. La "Commonwealth", por ejemplo, creada en 1931, reúne a la mayoría de los estados del antiguo imperio colonial británico. Esta organización cuenta con 19 países africanos que participan en las reuniones de jefes de gobierno que se realizan cada dos años, así como en los "Juegos de la Commonwealth". Así también Francia creó la "Organización Internacional de la Francofonía" que incluye no menos de 24 países africanos.

Esta instalación tiene oficinas en muchos países, pero su sede se encuentra en París. Francia es el principal contribuyente financiero de la organización y representa casi la mitad de su presupuesto. Por tanto, a pesar de la igualdad de principios entre los miembros, Francia y Reino Unido ocupan un lugar privilegiado dentro de sus respectivas organizaciones, lo que demuestra que estas estructuras son efectivamente vectores de influencia para ellos.

Los países africanos dependen cada vez más económicamente de sus antiguas colonias. El franco CFA fue introducido por Francia en 1945 y es utilizado por 14 países africanos divididos en dos zonas: UEMOA y CEMAC. Más allá del nombre heredado de la época colonial, el franco CFA es de hecho un instrumento de influencia ya que está en paridad fija con el euro y su convertibilidad está asegurada por el Tesoro francés. Los billetes en francos CFA también se imprimen en Francia. Se espera que una nueva moneda llamada "Eco" reemplace al franco CFA en varios países, pero también debería estar respaldada por el euro, lo que mantendría a sus usuarios dependientes de Francia y la zona euro. Además, los países colonizadores explotaron las muchas materias primas del continente estableciendo una relación comercial desigual con sus colonias. Implica producir materias primas como productos agrícolas, minerales o hidrocarburos a cambio de bienes manufacturados. Este patrón continúa en gran medida y grupos petroleros europeos como BP (británico), Total (francés) o Shell (holandés) todavía están establecidos en todo el continente. Podemos sumar empresas de otros sectores como Orange para telecomunicaciones o Nestlé para la industria alimentaria. Por último, algunos países del norte de África reciben importantes inversiones extranjeras directas de grupos europeos. Estos últimos se están estableciendo en esta región para beneficiarse de mano de obra de bajo costo y costos y tiempos de transporte reducidos. Por ejemplo, el grupo Renault ha instalado una fábrica para su marca de bajo coste Dacia en Tánger, Marruecos. Por tanto, a pesar del declive de la influencia europea del que hablamos en la primera parte, los europeos conservan una influencia importante. Al colonizar África durante varias décadas, arraigaron su cultura en sus colonias y crearon dependencia económica. Conscientes de este patrimonio, han creado organismos internacionales para mantener la proximidad cultural con sus antiguas colonias. Los países emergentes, incluidos China, India y Brasil, también están desarrollando su "estrategia africana". Esta estrategia tiene como objetivo explotar los recursos naturales del continente e incluso abrir nuevas oportunidades de exportación. Durante su presidencia de 2003 a 2011, Lula Da Silva buscó fortalecer sus relaciones con África. Hizo no menos de 11 viajes al continente y abrió varias embajadas, confiando en particular en la proximidad a los países de habla portuguesa. China, por su parte, no puede presumir de una proximidad histórica, pero utiliza instrumentos económicos y financieros no menos convincentes. El país, de hecho, financia muchas infraestructuras, como el tren eléctrico etíope de Addis Abeba a Djibouti, mediante préstamos o acceso a depósitos de materias primas. India también está expandiendo su influencia en el continente y puede contar con una diáspora establecida desde hace mucho tiempo en África Oriental. Finalmente, Rusia parece querer regresar a la región, como lo demuestran los acuerdos de cooperación económica firmados en 2017 con Sudán. Por tanto, los llamados países emergentes compiten con la influencia occidental en África. Estos países ofrecen acuerdos sin la obligación de respetar los "derechos humanos", que pueden considerarse menos intrusivos que los occidentales. Además, los regímenes más autoritarios de los países emergentes atraen a algunos países, que los ven

como una garantía de estabilidad, mientras que sus democracias suelen ser inestables y plagadas de corrupción.